

Serbia y Montenegro
León Trotsky
21 de diciembre de 1912

(Versión al castellano desde “Serbie et Monténégro”, en L. Trotsky, *Les guerres balkaniques. 1912-1913*, Éditions science marxiste, París, 2002, páginas 138-141; publicado en *Kievskaja Musl'*, número 353, 21 de diciembre de 1912.)

Como sabe todo el mundo, Pedro Karageorgević es el yerno de Nicolás de Montenegro¹. Esta relación familiar no ha impedido en absoluto una feroz rivalidad entre ambos países. Cuando la dinastía Obrenović, entonces al final de su reinado, cayó en desgracia debido a los escándalos familiares y de la corte, el príncipe Nicolás de Montenegro aprovechó la ocasión para proclamar que ahora era “el primero” de los serbios. Sin embargo, tras la caída de la familia Obrenović, la *Skuptina* serbia había conferido la investidura a Pedro y no a Nicolás. Además, la rivalidad personal entre ambos hombres se vio exasperada por la diversidad entre los dos regímenes.

El sistema parlamentario se introdujo en Serbia en 1903. El poder de la corte real se había reducido drásticamente hasta prácticamente desaparecer. No porque el rey Pedro fuera un “constitucionalista almibarado”, como se quejaba recientemente *Novoe Vremja*, sino porque la carne es débil, en la medida en que el espíritu puede ser fuerte. Y los riesgos asociados al trono serbio son altos.

Por esta razón, los radicales impulsaron el aumento del patrimonio de la casa real, lo que también explica el papel del rey como “constitucionalista almibarado” y la posterior desilusión de *Novoe Vremja*. En Montenegro, en cambio, bajo el disfraz del romanticismo patriarcal, reina un régimen que podría decirse que es personal, por decirlo suavemente. De hecho, es absolutamente idéntico al que ejerce el honorable superintendente de policía en los distritos rusos más remotos. Poeta y romántico, Nicolás no distingue entre su bolsa personal y las arcas del estado.

Del mismo modo que Milan odiaba Montenegro porque era el bastión de la sedición serbia (protegida por Nicolás por razones dinásticas), Nicolás odia ahora Serbia porque su régimen radical y parlamentario socava su seguridad en Montenegro. En el pasado, los emigrantes serbios buscaban refugio en Cetinje; hoy, los exiliados montenegrinos, incluidos antiguos ministros, encuentran refugio en Belgrado. Nicolás Petrović, que odia sobre todo a Pašić, ve a este hombre como la encarnación de todos los males. El *Cetinjski Vijesnik*², periódico no oficial del príncipe, se ha pronunciado violentamente contra el gobierno serbio en más de una ocasión. En 1906 se produjo el famoso asunto de las bombas: individuos de Serbia fueron detenidos en la frontera montenegrina en posesión de bombas. Este caso, como otros en los que están implicadas dinastías y tribunales balcánicos, aún no se ha aclarado.

Se han barajado tres hipótesis: 1) las bombas, fabricadas a expensas del estado serbio, tenían la misión histórica de eliminar los obstáculos dinásticos a la unificación de todos los serbios; 2) las bombas, introducidas por emigrantes montenegrinos, pretendían derribar el régimen *patriarcal romántico*; 3) las bombas, fabricadas en Cetinje, pretendían provocar un enfrentamiento al estilo de Milan con la oposición constitucional. Es posible que las tres hipótesis sean válidas hasta cierto punto, sobre todo porque todo el asunto giraba en torno al notorio provocador Nastić, capaz de conspirar indistintamente a favor de Belgrado, Cetinje e incluso Viena. Viena siempre se ha encargado de que las relaciones entre Serbia y Montenegro sigan siendo tensas. Nicolás utilizó el asunto de las bombas

como un auténtico estadista: arrestó, por enésima vez, a todos los líderes de la oposición, y muchos de ellos siguen hoy detenidos en la espantosa “Jusovaca”.

En 1907, Montenegro vivió un experimento constitucional: en primer lugar, el príncipe garantizó una constitución, magnánimamente concedida, luego procedió a disolver la *Skupština* y, por último, hizo detener y exiliar a los diputados de la oposición. La crisis de la anexión pareció acercar momentáneamente a los gobiernos serbio y montenegrino, hasta el punto de que el general de brigada Janko Vukotić fue enviado a Belgrado para mantener conversaciones destinadas a coordinar “operaciones conjuntas”. Estas conversaciones quedaron en nada, tal vez porque la presencia del general, principal acusador de los serbios en el asunto de las bombas, le pareció a la corte y al gobierno de Belgrado una provocación. cuando la crisis de la anexión remitió, el antagonismo entre los dos países se hizo aún más intenso. En 1909, el *poeta montenegrino en el trono*, que no tenía mucho talento, protagonizó el memorable asunto Kolašin. Seis destacados representantes de la oposición, que actuaban en la ciudad de Kolašin, fueron llevados ante un tribunal especial acusados de conspirar contra Nicolás. Los jueces, que estaban a sueldo del príncipe y algunos de los cuales eran analfabetos, los condenaron y mandaron ejecutarlos. El caso Kolašin, que coincidió con el juicio de Ferrer³ en España, despertó una gran indignación en Serbia. Toda la prensa serbia, sin excepción, se unió contra Nicolás. Hubo manifestaciones callejeras encabezadas por los socialistas, en las que también participaron emigrantes de Montenegro. El incidente comprometió totalmente las relaciones entre ambos países.

Mientras tanto, la Liga Balcánica iba tomando forma por iniciativa de Serbia. El príncipe de Montenegro siempre se opuso, salvo quizás durante su juventud, a una alianza entre Serbia y Montenegro, deseando tener las manos libres en todo momento para firmar acuerdos financieros y diplomáticos con San Petersburgo, Viena o Constantinopla, y a veces con los tres juntos. Es más, albergaba un odio feroz hacia los radicales, especialmente hacia Pašić. Cuando el gobierno de Belgrado propuso una reunión entre el yerno y el suegro, Nicolás impuso una condición: la dimisión de Pašić. Obviamente, Pašić no aceptó, y la reunión no se celebró.

Tras la anexión de Bosnia-Herzegovina, la diplomacia rusa se declaró abiertamente a favor de la Liga Balcánica, con el fin de bloquear la expansión de Austria hacia el sureste. Es muy probable que nuestro embajador en Belgrado, el Sr. Hartvig, acicate y esperanza de la política frondista ruso-eslava en los Balcanes, proporcionara a Pašić las necesarias, aunque informales, garantías de apoyo. Rusia estaba, en cualquier caso, interesada en una alianza defensiva contra Austria-Hungría. A su vez, los aliados, por iniciativa de Bulgaria, dieron vida a otra alianza ofensiva contra Turquía. Según la prensa occidental, para evitar este giro inesperado de los acontecimientos, Rusia llegó a sugerir que Serbia y Montenegro abandonaran a Bulgaria a su suerte. Pero la experiencia de la crisis de la anexión no fue en vano. Serbia no dio marcha atrás y comenzó la guerra.

Durante la guerra, las fricciones entre Serbia y Montenegro no remitieron. Supimos que existía un amargo conflicto entre el general Živković, comandante del IV Ejército serbio (en el Sandjak), por una parte, y el comandante en jefe montenegrino, Martinović, y el príncipe Nicolás, por otra parte. Este conflicto, debido esencialmente a la diferencia de sistemas militares entre ambos países, enfrentó a los serbios, que disponían de un ejército moderno, y a los montenegrinos, con su milicia rudimentaria, totalmente inadaptada para operaciones estratégicas complejas. Los montenegrinos son valientes, capaces de asaltos furiosos y despiadados, y en esto se parecen a los albaneses. Sin embargo, al igual que los albaneses, son totalmente incapaces de participar en operaciones planificadas; no son persistentes y pierden fácilmente la cabeza cuando las cosas van mal. Prueba de ello es su total falta de iniciativa en Scutari, donde ni siquiera

fueron capaces de desalojar a la guarnición que se dirigía hacia Alessio. El príncipe Nicolás no quiso en absoluto conceder a los serbios la gloria de la toma de Scutari. Los serbios no tomaron parte en las batallas para capturar esta fortaleza, aunque el IV Ejército tenía libertad para hacerlo. Además, dos divisiones serbias habían sido enviadas a bloquear Andrinópolis.

Los modestos éxitos de sus fuerzas armadas, diezmadas por las grandes pérdidas, supusieron una grave decepción para los montenegrinos. Como suele ocurrir en estas situaciones, la falta de éxito del ejército hizo evidente el fracaso del sistema patriarcal y policial. Es previsible que esta guerra provoque reformas internas en Montenegro, como en Turquía, que acaben con la tiranía y el desorden financiero que reinan en la Montaña Negra⁴. Es difícil predecir si Nicolas Njegoš logrará superar las dificultades actuales. Pero todo el mundo tiene derecho a creer que aún no se ha demostrado la necesidad de una dinastía montenegrina separada. Por otra parte, una unión entre Montenegro y Serbia integraría inmediatamente a 250.000 montenegrinos en una comunidad más civilizada y, al mismo tiempo, proporcionaría a Serbia la salida más sencilla y natural al Adriático. El hecho de que los serbios lo tengan en cuenta es sintomático en sí mismo.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

¹ Nicolas Petrović Njegoš. NE.

² *Noticias de Cetinje*. NE.

³ El *proceso Ferrer*. Francisco Ferrer, ciudadano español, fue un destacado activista liberal. Profesor y médico, fundó la revista barcelonesa *Escuela Moderna*. En julio de 1909, durante la sublevación de Barcelona, fue detenido. Acusado de combatir la religión y participar activamente en la insurrección, fue juzgado por un tribunal militar. El juicio de Ferrer se llevó a cabo en total violación de las normas más elementales del procedimiento judicial. A pesar de la total falta de pruebas de la participación de Ferrer en la sublevación de Barcelona, el tribunal lo declaró culpable y lo condenó a muerte. Fue fusilado el 13 de octubre de 1909. Su ejecución provocó la indignación de todo el movimiento socialista y de la izquierda liberal europea. En todas partes se celebraron grandes reuniones en las que se aprobaron resoluciones de protesta contra el crimen del gobierno español. La oleada de manifestaciones contra el asesinato de Ferrer se extendió hasta España. En Barcelona, el fiscal que había condenado a Ferrer fue asesinado. Las protestas se extendieron tanto que el gobierno, formado por elementos abiertamente reaccionarios, dimitió y fue sustituido por un ministerio liberal.

⁴ Del serbio *Crna Gora*, que significa montaña negra. NE.